

FIRMA INVITADA

José Ramón Chaves García

VICTORIA

No pudo negarse cuando en los pasillos del Palacio de Justicia el compañero le rogó su sustitución en un sencillo incidente, mientras le arrojaba su toga a las manos y le empujaba hacia la Sala de vistas. Sentado, miró con suficiencia al letrado contrario y simuló repasar en su dietario pese a que no tenía ni idea del litigio. Su oponente pidió la venia y se limitó a ratificarse en lo peticionado con anterioridad, sin ofrecer pistas que le permitiesen improvisar dignamente la defensa. En su turno, miró a su señoría implorando ayuda, quien se limitó a darle la palabra. Como demandado, carraspeó y declaró su vehemente oposición además de invocar la tutela judicial efectiva, latiguillo que nunca falla y de postre, pidió la condena en costas, sonriendo complacido. Su señoría, con mirada triste, rechazó el desistimiento que tan benévolamente había propuesto el demandante y su amigo dejó de serlo.